

CAPITULO VI

EL DEBATE SOBRE LA DECLINACION DE ESTADOS UNIDOS

La declinación del sector manufacturero es parte sustancial de la situación que atraviesa la economía y la sociedad de Estados Unidos. Por eso consideramos oportuno referirnos aquí a este punto que constituye parte de la incógnita: ¿Se desindustrializa Estados Unidos?

Desde hace alrededor de quince años se arraigó mucho la idea, en especial en la comunidad académica de Estados Unidos, de la "hegemonía perdida", hasta el punto de haber despertado credibilidad más allá de sus fronteras.

Las publicaciones académicas, los artículos periodísticos y los ensayos que tratan de la declinación de este país norteamericano se multiplicaron hasta el punto de que se ha llegado a afirmar que representan "un nuevo movimiento intelectual digno de ser llamado 'la escuela de la declinación'".(1)

Un número apreciable de estas publicaciones sobre el tema se inscribe en la corriente neo-realista de las relaciones internacionales en la cual figuran como precursores más destacados Charles Kindleberger, Robert Keohane y Robert Gilpin. Más que referirnos a sus aportes teóricos al campo de las relaciones internacionales, nos referiremos a los análisis que se vinculan con el pensamiento prevaleciente entre los economistas y politólogos acerca de esta supuesta declinación.

Un aspecto de este pensamiento que nos interesa destacar aquí desde el comienzo es que gran parte de estos investigadores demuestran que, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos llegó a tener una posición de supremacía económica entre las naciones y comenzó entonces a dedicar cada vez mayor proporción de su riqueza al gasto

(1) Véase SCHMEISSER, "¿Is America in Decline?" en New York Times Magazine, New York Time Inc., abril, EUA, 1989, p. 24.

militar.

Con el transcurso del tiempo no pudo esta nación cumplir a la vez con sus compromisos militares y continuar con los niveles de crecimiento económico requeridos para seguir siendo el eje del poder económico del mundo. "La razón más importante para la declinación relativa de Estados Unidos es el aumento de sus gastos para la defensa que han absorbido recursos destinados a la producción civil y para las innovaciones".(2)

Es en este último sentido (el de la falta de innovaciones) donde se resintió más el sector de las manufacturas. Estados Unidos continuó con su tradicional proceso de fabricación de manufacturas con los métodos antiguos de organización de sus empresas y de su personal, mientras que en otros países se estaban introduciendo rápidas innovaciones, con altas ventajas en los costos y en la calidad de sus artículos.

Aparentemente este país no aceptó el desafío de adaptarse a los métodos de especialización flexible y permaneció cautivo del pasado. "La industria americana estaba comenzando a ser impelida hacia la especialización flexible; pero seguía a la deriva y estaba a merced de contracorrientes, que también la llevaban en otras direcciones".(3) Por eso puede ser que sus recursos no alcanzaran para las innovaciones en el campo civil, razón por la cual se mantuvo su relativo retraso.

Así pues, el problema de fondo que Estados Unidos tiene que decidir es si desea mantener en el mundo un liderazgo económico o un predominio en el campo militar. Si es esto último lo que desea "tendrá que hacer sacrificios: reducir los niveles de consumo de su población, la investigación y el desarrollo".(4) En los momentos actuales hay conciencia de todo ello, pero de lo que no cabe duda es que la escalada del gasto de la defensa en los años ochenta fue un factor fundamental de debilitamiento del poder financiero norteamericano. La irrupción de la guerra contra Iraq, al comienzo de la década de los

(2) JUDIS, John. "Reagan y la Declinación de Estados Unidos" en Pablo González Casanova (coord.). Estados Unidos Hoy, Siglo XXI Editores, México, 1984, p. 367.

(3) SABEL, Charles y Michel Piore. The Second Industrial Divide, Basic Books, Nueva York, 1984, p. 241.

(4) POOL, James y S. Stamos. International Economy Policy, Lexington Books, EUA, 1989, p. 121.

noventa y la pronta derrota infligida a ese país, demostró la superioridad técnico-militar de Estados Unidos. La recesión económica que venía padeciendo el país desde julio de 1990, vaticinada de antemano como de corta duración y carácter superficial, lleva ya más de dieciocho meses y demuestra la debilidad de la economía norteamericana para revertir la tendencia. Por otra parte, en el Congreso y en el público de Estados Unidos hay preocupación por el impacto y los efectos que puedan tener los flujos de capital extranjero que llegan al país. Se teme, por supuesto que según sea la naturaleza de estos flujos, los mismos pueden retirarse con rapidez y causar problemas a la economía estadounidense. "Se supone que esta invasión financiera de Estados Unidos puede constituir una amenaza para la sociedad norteamericana".(5)

Pero no ocurre lo mismo con las inversiones directas que Estados Unidos está recibiendo por ejemplo de Japón, toda vez que ello significó en un principio la creación de subsidiarias que desde el punto de vista de Estados Unidos representaban nuevas plantas, nuevos empleos y producción doméstica en lugar de importaciones. Desde 1986, sin embargo, los japoneses no crearon nuevas plantas; adquirieron las existentes. No hubo pues un aumento de la inversión en el estricto sentido económico, aunque supuestamente las empresas que los japoneses empezaron a dirigir aumentaron la eficiencia del aparato productivo y con ello se benefició la economía de Estados Unidos.

Vale la pena recordar que los diez primeros años de la supremacía americana fueron los transcurridos entre 1947 y 1957, y en los diez años siguientes se expandieron sus inversiones directas permitiendo que cobraran auge la producción y la inversión en Europa Occidental y en Japón principalmente. El punto más alto de su hegemonía llegó hacia mediados de los sesenta cuando Europa comenzó a desafiar los acuerdos de Breton Woods, sobre los cuales se había basado el poder financiero de Estados Unidos.

Todo lo que sucedió entre finales de la década de los sesenta y comienzos de los

(5) CASTAÑEDA, Jorge G. Los últimos capitalismo: El capital financiero: México y los nuevos países industrializados, ERA, México, 1982, p. 31.

setenta, que implicó la caída del control político norteamericano sobre las finanzas mundiales, no contribuyó sin embargo a que surgiera otra autoridad alternativa para regular la liquidez internacional.

No todos, pero sí muchos autores, sobre todo de la corriente marxista, suponen que en 1965 comenzó la crisis que anuncia el fin de la hegemonía norteamericana tanto en el plano económico como en el político. Y es bien cierto que no es sólo internacionalmente que se manifiesta este deterioro comparativo; es en el interior del país que la sociedad norteamericana está viviendo, a partir de dicho año, muchos y muy profundos cambios.

Sin embargo, no hay consenso sobre la existencia de la declinación porque si bien hay signos evidentes que obligan a replantear la supremacía absoluta adquirida por el Estado y el capital norteamericanos, hay quienes continúan afirmando que Estados Unidos está bien lejos de la declinación que otros visualizan. Uno de ellos es el politólogo James Petras quien dice: "Más que ver en Estados Unidos a una potencia en declive, sería más exacto considerar a este país como una potencia que siempre vuelve a salir a flote".(6)

En estos últimos quince años las manifestaciones en uno u otro sentido se vienen repitiendo y no sin razón. Sin duda, hay acontecimientos que señalan la declinación de Estados Unidos como irremediable pero de pronto renacen factores positivos que corrigen las tendencias negativas. El caso no es siempre así pero, como característica del sistema capitalista, lo normal es el surgimiento de contratendencias que, dada la dinámica del funcionamiento del sistema, no tardan mucho tiempo en aparecer. Estados Unidos sigue permaneciendo a la cabeza de las naciones capitalistas desarrolladas no obstante algunos índices que parecen probar lo contrario. Hay algunos ejemplos de su declinación económica, aunque -como se ha dicho- no existe consenso con respecto a los índices más representativos de una hegemonía internacional. El Producto Bruto de Estados Unidos registrado antes de la guerra de Corea era equivalente al 33 por ciento del Producto Bruto

(6) Citado por CASTELLS, Manuel. en La crisis económica mundial y el capitalismo americano, Laia, Barcelona, 1975, p. 324.

Mundial. Para 1989 se encontraba reducido al 25 por ciento. Su participación en el comercio mundial era en 1953 de 30 por ciento. A mediados de la década de los ochenta fue sólo de 13 por ciento.

Es cierto que la recesión comenzada en 1990 puede reflejarse en índices más bajos todavía pero el fenómeno de la declinación, como se ha indicado antes, es de diferente naturaleza que una recesión y sobre todo porque es un fenómeno de largo plazo. Además, y esto es muy importante tenerlo en cuenta, las recesiones son provocadas por las políticas económicas circunstanciales en tanto la declinación de la economía capitalista es un fenómeno inherente al sistema.

De esta declinación es que estamos hablando y en ese sentido podríamos hacer mención de autores que la vienen discutiendo; algunos la asimilan a una crisis de su hegemonía y otros no.(7)

Nuestra intención, como ya se mencionó, es vincular la declinación de las manufacturas a la declinación económica en general y hallar las evidencias que permitan determinar hasta qué punto la debilidad del sector manufacturero coadyuvó en forma decisiva a la declinación general y en qué medida se fue revirtiendo por un tiempo la tendencia en las manufacturas.

Que la declinación del sector fabril está íntimamente ligada a la declinación de la economía en general es un hecho que ha sido afirmado y empíricamente demostrado por varios autores, pero muy específicamente reconocido en la publicación que sobre el estado de las manufacturas publicó el Instituto Tecnológico de Massachusetts con el nombre de *Made in America*, en el año 1989, donde se admite el papel decisivo que éstas tienen en la economía norteamericana.

(7) Véase CUSMINSKY, Rosa. (ed.). Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos, CISEUA/UNAM, México, 1992.